Imprimir

Este mes se ha celebrado el tercer centenario del nacimiento de Adam Smith. Nadie está muy seguro del día en que nació Smith en junio de 1723, pero los economistas de la Universidad de Glasgow han organizado una serie de eventos y debates sobre las ideas de Smith a lo largo del mes.
Adam Smith se ha convertido en el gurú del "laisser-faire", la economía de libre mercado, el hombre al que los economistas de la Universidad de Chicago como George Stigler y Milton Friedman recurrieron como su mentor teórico para el "libre mercado". Fue elogiado por políticos de derecha del librecambistas como Margaret Thatcher por inspirarlos a adoptar políticas para reducir el tamaño del gobierno y el estado y "dejar que el mercado gobierne" en todos los aspectos de la organización social. Y los economistas globales del libre mercado como Friedrich Hayek y la escuela austriaca de economía librecambista buscaron en Smith su enfoque básico. Incluso hay un "grupo de reflexión" con sede en el Reino Unido que afirma desarrollar una política económica basada en principios claros de "libre mercado". Su lema es "*Usar los mercados libres para crear un mundo más rico, libre y feliz".*

Smith escribió dos grandes libros. El primero fue *La teoría de los sentimientos morales* en 1759 y su segundo, el más famoso, fue *La riqueza de las naciones*, publicado en 1776. Gracias a ellos se le conoce como "El Padre de la Economía". Y, sin embargo, cualquiera que lea estos dos libros con atención encontrará que Smith no era un furioso evangelista del libre mercado que negase el papel del gobierno o, para el caso, considerase que el comportamiento humano estaba impulsado por el interés propio material y nada más.

Su declaración más famosa fue sobre la llamada "mano invisible del mercado" de *La riqueza de naciones*: *"(Cada individuo) en general, de hecho, no busca promover el interés público, ni sabe cuánto lo está promoviendo... Busca solo su propia seguridad; y al dirigir su actividad de tal manera que su producto pueda ser de mayor valor, solo solo busca su propio beneficio y así, como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible que promueve un objetivo que desconocía".*

Smith argumenta aquí que, en la medida que cada individuo persigue su propia actividad

económica, el individuo no es consciente de que la combinación de todas estas acciones individuales produce un mercado para la producción y el consumo que no está bajo su control, pero que conduce "invisiblemente" a un mejor resultado para todos. Detrás de esto estaba la gran idea de Smith de que la industria moderna se basa en la división del trabajo: cuando la producción de productos básicos se desglosa en partes discretas donde el trabajo humano se especializa en lugar de que los trabajadores hagan cada parte del proceso, la productividad aumenta y los costes y los precios caen. Marx nos cuenta el lado oscuro de la división del trabajo: la alienación de la humanidad que convierte el trabajo creativo en un trabajo duro y pesado.

Del mismo modo, para Smith, las personas que compiten en el mercado producen un resultado beneficioso para todos. Y de esto surgió la opinión de que *"el consumo es el único fin y propósito de toda la producción; y el interés del productor debe ser atendido, solo en la medida en que sea necesario para promover el del consumidor".* Esta es la base clásica de la economía neoclásica moderna: basada en el mito de que el consumidor es "soberno".

Smith se oponía firmemente al monopolio, muy abundantes en su tiempo, a menudo controlado por un estado monárquico corrupto. Estos monopolios arruinaban la industria y reducían la iniciativa empresarial y, por lo tanto, la productividad y la prosperidad. En particular, se oponía al mercantilismo, la doctrina del comercio internacional en la que las naciones protegían sus industrias y acumulaban excedentes en lugar de expandir el comercio. Explicó por qué el proteccionismo siempre es contraproducente. *"Por medio de cristales, semilleros e invernaderos, se pueden criar uvas muy buenas en Escocia, y también se puede hacer muy buen vino de ellas a unas treinta veces el coste de traer vino igualmente bueno de países extranjeros. ¿Sería una ley razonable prohibir la importación de todos los vinos extranjeros, simplemente para fomentar la elaboración de claret y burdeos en Escocia?"*

Es un mito creado por los librecambistas actuales que Smith se opusiera al gobierno y que subordinara el comportamiento moral al interés material. Por el contrario. El economista de Chicago Jacob Viner (en la década de 1920) lo resumió así:

"Adam Smith no era un defensor doctrinario del laissez faire. Preveyó una amplia y elástica gama de actividades para el gobierno, y estaba dispuesto a extenderla aún más si el gobierno, al mejorar sus estándares de competencia, honestidad y espíritu público, se mostraba tentado de asumir responsabilidades más amplias... Se ha dedicado más esfuerzo a exponer su defensa de la libertad individual que a explorar las posibilidades de satisfacción de servicios a través del gobierno. . . . [pero] Smith vio que el interés propio y la competencia a veces traicionaban el interés público al que se suponía que debían servir, y estaba dispuesto... a confiar en el gobierno en el desempeño de muchas tareas que los individuos como tales no hacían, no podían hacer o hacían peor. No creía que el laissez faire fuera siempre bueno, o siempre malo. Dependía de las circunstancias; y de la mejor forma que pudo, Adam Smith tuvo en cuenta todas las circunstancias que pudo encontrar".

Se oponía firmemente a la esclavitud. *"No hay un negro de la costa de África que no posea un grado de magnanimidad que el alma de su sórdido amo sea capaz de concebir. La fortuna nunca ejerció más cruelmente su imperio sobre la humanidad, que cuando sometió a esas naciones de héroes al rechazo de las cárceles de Europa".*

Marx fue un lector atento de *La riqueza de las naciones*. Reconoció la contribución de Smith en el intento de desarrollar una teoría del valor basada en el trabajo. Como dijo Smith*: "El trabajo por sí solo, por lo tanto, nunca varía en su propio valor, es solo el estándar último y real por el cual se puede estimar y comparar el valor de todos los productos básicos en todo momento y lugar. Es su precio real; el dinero es su precio nominal".* Pero Marx continuó criticando a Smith por la inconsistencia en su teoría del valor trabajo, ya que Smith volvió a una teoría del valor basada en los "factores de producción", es decir, la renta de los terratenientes, los beneficios de los capitalistas y los salarios del trabajo, en lugar de que todo el valor es creado por el trabajo y luego apropiado por el terrateniente y los capitalista.

Adam Smith tampoco era partidario fanático del libre comercio. Su posición estuvo matizada por el estado de la economía británica en ese momento. Apoyó las Leyes de Navegación, que regulaban el comercio y el transporte marítimo entre Inglaterra, sus colonias y otros países, a pesar del hecho de que exigían que las mercancías se transportaran en barcos británicos,

incluso si otras opciones eran más baratas. *"La seguridad*", escribió en *La riqueza de las naciones*, "*es de mucha más importancia que la opulencia".*

Denunciar las políticas de seguridad deseables como "proteccionistas" era y es muy dificil entonces y ahora. Después de todo, la seguridad del estado capitalista era más importante que el libre mercado en el comercio internacional. Y el "libre mercado" solo se elogia siempre y cuando no reduzca la rentabilidad de la empresa.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.
Fuente: https://sinpermiso.info/textos/adam-smith-librecambista-o-filosofo-moral
Foto tomada de: https://sinpermiso.info/textos/adam-smith-librecambista-o-filosofo-moral